

to de sumario, las pesquisas de la Policía gala se orientan al parecer hacia el hampa, con su cortejo de drogas, evasión de divisas y otros negocios de parecida catadura que se mueven en torno al casino de Biarritz, no habiendo detenido ni interrogado en ningún caso a exiliados políticos.

La desaparición de los policías, que coincidió con un intento de secuestro de Alvaro Moreno Bergareche "Pertur", fue denunciada el 5 de marzo por el cónsul de España en Bayona y un mes después varias personas afirmaron haber presenciado cómo dos jóvenes, cuya descripción correspondía a los policías, habían sido obligados a penetrar en un automóvil por un grupo armado a la entrada de uno de los cines de Hendaya.

La Policía francesa, en un imponente despliegue, dirigió en principio sus investigaciones hacia los refugiados, deteniendo a una docena de entre ellos e interrogando a más de cuarenta, sin llegar a obtener ninguna pista que les condujera hacia los desaparecidos.

No es la primera vez que misteriosas desapariciones y macabros hallazgos tienen lugar en el país vascofrancés terreno más que abonado para la acción "gangsteril" por su ubicación y el asentamiento de reconocidas mafias. Por otra parte, a este lado de la frontera, se destaca el hecho de que ETA no haya reivindicado la muerte de los policías, cosa no habitual en la citada organización, así como la no esclarecida desaparición de "Pertur", con características similares a la de los dos agentes.

Alianza y coaliciones

A la media docena de mítines con que el Partido Comunista de Euskadi estrenó su reciente legalidad se han sumado otros cuatro el pasado fin de semana, en barrios y pueblos de Vizcaya y Guipúzcoa. Por su parte, el Partido Socialista de Euskadi, que ha inundado las vallas publicitarias con grandes carteles, ponía en marcha su maquinaria electoral, y el PNV llenaba hasta la bandera el Palacio de los Deportes de la capital vizcaína y, para no ser me-

nos, Ruiz Gallardón hablaba de Alianza Popular en el Arriaga, y Blas Piñar la hacía la competencia a tiro de piedra por su derecha con afirmaciones como aquellas de que "estamos dispuestos a matar y a morir por España".

Paralelamente a la ya iniciada carrera electoral en solitario, comienza a hablar de alianza y coaliciones. Según Juan Iglesias, presidente del Partido Socialista de Euskadi, "podría haber un acercamiento a nivel de Senado entre el PNV y sus partidos", lo que viene a confirmar ciertos rumores que desde hace días circulaban por Bilbao sobre la existencia de conversaciones entre parientes mayores de la política vasca en torno a configurar una candidatura unitaria para el Senado. Siempre, según estos rumores, el protagonismo del equipo de candidatos correspondería al PNV, que, directa o indirectamente, destacaría hombres capaces de contentar a los sectores nacionalistas a su izquierda, dejando dos o tres figuras a los socialistas y transigiendo con un comunista, al parecer con la condición de que fuera Juan Azpiurrada, secretario general del PC de Euskadi en tiempos de la República y ex consejero del Gobierno vasco.

Por otro lado, prosiguen las conversaciones entre las numerosas formaciones que integran el Euskal Erakunde Herritarra, orientadas a constituir agrupaciones electorales. En principio se dijo que el KAS, organismo en el que se hallan organizaciones nacionalistas de izquierda, tales como EHAS, de carácter socialista, y EIA, marxista-leninista, se presentaría en solitario a las elecciones, aunque hasta el momento no hayan decidido solicitar su legalización.

Posteriormente parecía que EIA se desprendía del bloque KAS, inclinándose por compromisos con fuerzas como MC, LKI, ORT, etcétera, cosa que hasta el momento no ha llegado a cuajar en acuerdos.

De otra parte, EHAS parece empeñado en propiciar una gran convergencia socialista que, a su juicio, debería surgir del KAS, cosa que no parece satisfacer a EIA, que considera difícilmente superable la línea divisoria entre socialismo y marxismo-leninismo. Respecto a ese proyecto de formación socialista del nuevo cuño en Euskadi, también se dice que el EHAS, ANV, Partido Carlista, Eusko Sozialistak y el ESEI estarían ultimando un proyecto de fusión.

En líneas generales, la opinión en los círculos políticos es que una decantación en este área no tendrá lugar hasta después de las elecciones, cosa que parece interesar particularmente al PNV, que no ahorra esfuerzos por abanderarse con las reivindicaciones surgidas fundamentalmente de ETA y de sus continuadores en la izquierda del nacionalismo vasco. ■

LoS CoNteM poRa nEoS

VENIR O NO VENIR

QUIZA si Fernando Arrabal hubiese venido a España para ver los ensayos de su "Arquitecto y el Emperador de Astria" no le hubieran sucedido los desaguisados que, dice —a distancia—, han hecho con su obra. Pero Arrabal decidió irse a Río de Janeiro para presenciar los de otra obra suya, en la que "se emplea el aparato artístico del terremoto para hacer vibrar al espectador". Arrabal no quiso venir a España porque todavía hay presos políticos. Ha preferido Brasil, donde, sin duda, hay una amplia democracia, las cárceles están vacías, nadie ha pensado torturar a nadie y no existe una "escuadra de la muerte" que asesina a los enemigos del régimen a los que no puede alcanzar por otros medios. La ética, a veces, depende de la geografía. Como la verdad.

Tampoco Alberti ha vuelto a estas horas. Su primera proclama de aspirante a diputado por Cádiz la lanzó desde Roma. Esperó primero la amnistía para los demás, luego la legalización de su partido. Ahora espera una mejor salud de su compañera. ¿Después?

Es admirable la preocupación de los intelectuales lejanos por la prisión de sus compatriotas. En tanto no se corrija ellos se niegan a perder un ápice de su libertad total. Prefieren pedir la amnistía desde fuera que desde dentro, para que no haya equívocos. Y, de paso, evitar la posibilidad —ya remota— de que otros tengan que pedir la amnistía para ellos.

El exilio ha sido amargo, cruel, demoledor. Ha destruido millones y millones de vidas, de esperanzas. Ha despojado a España de millones de trabajadores de todas clases. Un día habrá que hacer un homenaje al exiliado desconocido. Al que acaso ha muerto en los calabozos de Santo Domingo, o ha sido lanzado a los tiburones desde el Morro de La Habana; a los españoles que hicieron las escaleras de Auschwitz. A los que todavía son limpiabotas en Nueva York o en París. Y a los grandes hombres de este país —como Alberti, como, después, Arrabal—, que tuvieron que vencer las fronteras de idiomas, xenofobias, odios o desprecios para seguir adelante y para llorar, con ellos mismos, trozo de España que les correspondía. Algún día también habrá que hacer un gran homenaje a las víctimas del "exilio interior" que hizo el primero, desde un exilio exterior del que supo volver a tiempo Miguel Salabert en una gran novela que todavía no ha merecido la atención de los editores españoles.

¡Volver a tiempo! Muchos españoles ya no podrán hacerlo. Unos murieron. Otros han hecho sus vidas totalmente fuera, y España, la madre despera, ya no les deja hueco, más que el clásico palmo de tierra...

Otros no saben o no quieren volver a tiempo. Están prolongando demasiado un exilio que hace ya tiempo que no se les impone. Otros tienen aquí su puesto, entre sus compañeros de antes y de ahora, sufriendo las mismas amenazas, las mismas persecuciones, las mismas incertidumbres que ellos. Si no quieren que su imagen forjada bravamente en tantos años salte hecha añicos...

O pueden no volver. Pueden también proclamar que su vida ya está fuera, y que esta Patria ha sido demasiado dura con ellos. Que no quieren verla más, pisarla más. Se entenderá su desesperación, aunque se vayan a Brasil.

Pero que lo digan clara y abiertamente. La cuestión es volver o no volver. Y el momento se está pasando, o se ha pasado ya. Y, si no vuelven, que dejen en paz a los que monten aquí sus obras, con acierto o sin él, y que compartan con ellos la responsabilidad del éxito o del fracaso. Que no culpen a los que han sufrido aquí el exilio interior, y se han hecho en él, y han luchado y se han defendido en él —como Adolfo Marsillach— de su propia preferencia por el exilio exterior. ■

POZUELO



Julio Jáuregui: una retirada políticamente oportuna.